Reinventar la educación superior en la postpandemia

Ponente: Enrique Del Percio, Universidad de San Isidro, Argentina

La pandemia agudizó desafíos que venían planteándose en buena parte del mundo desde hace unas décadas y frente a los cuales la Universidad no puede ser indiferente. Entre estos, dos de los más relevantes: a) por un lado, el impacto de las nuevas tecnologías sobre los modos de producción y de convivencia, favorecieron la generación de un tipo de subjetividad individualista y narcisista; b) por otro, la incapacidad de las dirigencias, en especial las políticas, para dar cuenta de las principales demandas ciudadanas resultantes de esos cambios pone en cuestión los fundamentos mismos de la democracia como modo de vida en común. La conjunción de ambos factores, para lo que la pandemia resultó ser una suerte de catalizador, ha puesto en crisis una cierta idea compartida de pueblo, de autoridad y de fundamento de la convivencia. El vacío producido por la crisis de la noción de pueblo tiende a ser ocupado por el populismo, el de la autoridad por el autoritarismo y el del fundamento por el fundamentalismo. Como nos muestra la historia europea de hace cien años, populismo, autoritarismo y fundamentalismo constituyen el suelo fértil para el florecimiento del fascismo, entre cuyas víctimas se hayan siempre el pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad, por lo que la Universidad se halla en peligro de perder su misma razón de ser. Por cierto, no se trata de un revivir de aquellos fascismos, sino de otro de características diferentes, aunque no menos amenazantes, pues comparte con aquellos la intención de imponer una verdad única, el señalamiento de un enemigo como culpable de todos los males, cuya eliminación por cualquier medio es tarea prioritaria y un desprecio absoluto por las consecuencias devastadoras de sus acciones. Mas, como diría Hölderlin, donde está el peligro crece también la salvación: ante el peligro de la devastación fascista emerge con fuerza inusitada la demanda de cuidados por parte de vastos sectores de la población. Del cuidado de la casa común, de la vida humana y no humana, resignificando incluso el concepto mismo de derecho. Devastación o cuidado. En este marco, la educación superior no puede seguir autopercibiéndose como la torre de marfil, como un fin en sí mismo, sino que debe asumir su responsabilidad en la tarea de hacer que el futuro sea posible.